

La “cultura de la publicación” en el Japón Tokugawa

Matías Ariel Chiappe Ippolito

UBA / COLMEX

m_chiappe_ippolito@hotmail.com

Resumen

El presente artículo analiza el papel que jugó la imprenta durante el período Edo (1603-1868), continuando la aplicación y/o traducción que ha tenido dicha categoría en el contexto japonés y a la cual se ha llamado *shuppan bunka* (出版文化). Se analizan los cambios sociales e institucionales que implicaron los vaivenes de control y uso de la imprenta. En particular: de fines del siglo XVI a principios del XVII, la disolución del control budista sobre la producción simbólica y la selección de la imprenta xilográfica; en el siglo XVII, el desarrollo del mercado y su influencia en el alfabetismo, pero también la influencia del gobierno central en la producción de textos escolarizados y cartográficos; en cuanto a los siglos XVIII y XIX, se aborda la especialización laboral y el desarrollo de gremios de publicadores, comprendiendo los últimos en paralelo a los intentos oficiales por intervenir el mercado y su decisión de permitir ciertos excesos.

Palabras clave

Tokugawa; imprenta; secularización; cultura de la publicación

Abstract

This article analyzes the role played by the press during the Edo period (1603-1868), continuing the application and/or translation of the category in the Japanese context: *shuppan bunka* (出版文化). Social and institutional changes about control and use of printing are analyzed. In particular: the late sixteenth century to the early seventeenth century, the dissolution of Buddhist symbolic control over the production and selection of woodblock printing; in the seventeenth century, market development and its influence on literacy, but also the influence of the central government in the production of school texts and mapping; in XVIII and XIX centuries, laboral specialization and development of associations of publishers, the latter comprising parallel to the official attempts to intervene in the market and its decision to allow certain excesses.

Keywords

Tokugawa; press; secularization; publication culture

Siglos XVI-XVII: secularización y selección tecnológica

Tras un siglo de guerras civiles, Japón entró en un período de relativa estabilidad política y social a principios del siglo XVII con el ascenso al poder de Tokugawa Ieyasu (1543-1616) y con el establecimiento del shogunato o *bakufu* (幕府) Tokugawa, que habría de perpetuarse por casi doscientos cincuenta años. El nuevo gobierno se asentó en la ciudad de Edo (actual Tokio), obligó a la corte Imperial establecida en Kyoto desde el siglo VIII a servir a sus propósitos políticos y mejoró la política de reinado indirecto a través de señores feudales o *daimyō* (大名) aplicada por Hideyoshi Toyotomi (1537-98). El control del *bakufu* incluyó el derecho sobre las tierras, la producción de arroz y la recaudación fiscal. Asimismo, subyugó a los samurái, a casas militares y a los propios *daimyō*, a través de un sistema de residencia alternada: el llamado *sankin-kōtai* (参勤交代).¹ Asimismo, el *bakufu* reguló la producción de textos religiosos (prohibiendo los relacionados al Cristianismo), la producción de clásicos literarios como el *Man'yōshū*, el *Makura no Sōshi* y el *Genji Monogatari*, además de promover la difusión de textos chinos de corte confuciano.

El método a través del cual el *bakufu* concretó dicho control de la producción simbólica fue el uso de nuevas tecnologías de impresión. Peter Kornicki explicó que la imprenta se usó en toda Asia del Este, primero, para la producción de textos budistas con propósitos rituales, y, segundo, para la producción de textos de lectura general (Kornicki, 1998: 19). En Japón, esto fue así durante los períodos Heian (794-1192), Kamakura (1192-1333) y Muromachi (1338-1573), siendo siempre Kyoto el centro productor. Incluso cuando en los siglos XIV y XV se difundieron textos seculares en chino (glosarios, clásicos confucianos y colecciones poéticas), la utilización de la imprenta xilográfica estuvo siempre dominada por el budismo, de modo que la impresión de textos pasaba necesariamente por la mano de los monjes. Esta situación cambió radicalmente con el asentamiento de los jesuitas en el puerto de Nagasaki a fines del siglo XVI, pues introdujeron la imprenta de tipos móviles metálicos. De igual manera, tras las campañas de Hideyoshi Toyotomi a Corea por esos años, se introdujeron en Japón los tipos móviles en madera. Cabe destacar que los últimos fueron más atractivos para los japoneses, en parte porque Corea no tenía afinidad con el

1. Similar a la práctica establecida por Luis XIV en la Francia de fines del siglo XVI, que obligaba a los nobles a permanecer seis meses del año en el palacio de Versalles, el sistema de residencia alternada o *sankin-kōtai* fue una política adoptada por el *bakufu* para tener un mayor control territorial y de sus súbditos. El sistema se mantuvo en efecto desde 1635 hasta 1862, con cambios diversos durante estos doscientos años, aunque su base era la obligatoriedad por parte de los *daimyō* de trasladarse periódicamente entre Edo y su dominio o *han* (藩), acompañados por su familia y soldados. Los gastos de mantener dos residencias provocaron grandes esfuerzos económicos en los *daimyō*, por lo cual perdieron su capacidad militar anterior. El sistema también promovió la construcción de carreteras, de posadas a lo largo de los caminos y una mayor descentralización de la cultura (*Infra*).

Cristianismo, pero más aún porque fueron recibidos directamente en Kyoto. Tokugawa Ieyasu inmediatamente utilizó estas nuevas tecnologías para imprimir textos seculares sin ninguna intervención de monjes budistas: el primer diccionario chino-japonés, clásicos neo-confucianos, manuales militares (*gunsho*, 軍書), relatos de guerra (el *Heike Monogatari*, 平家物語 y el *Taiheiki*, 太平記) y, finalmente, en 1614 Ieyasu encargó la traducción de los registros históricos, textos que hasta el momento habían sido patrimonio exclusivo de la Corte.

La tradición de la imprenta xilográfica se mantuvo, pero se incorporaron nuevas técnicas. A las existentes en las que el fondo era tallado para que el texto fuese la superficie elevada al momento de imprimir –dos en particular: el *kabusebori* (覆世掘り) (el tallado de un bloque usando la página de un libro como modelo) y el *umeki* (埋木) (el reemplazo de una parte del bloque con otra)–, se sumaron las técnicas *hidarihan* (左版) y *inkokubon* (陰刻本) en las que se hacía lo opuesto: se tallaba la caligrafía dejando el fondo sobresaliente. Si bien similares, cada una de estas técnicas permitió el surgimiento de nuevos profesionales, que respondían al *bakufu* y que publicaban distintos tipos de textos a los del canon budista. Tokugawa Ieyasu se mostró inicialmente muy cercano no sólo a los primeros comerciantes de este tipo de textos, sino también a los intelectuales que los usaban, como Hayashi Razan y Fujiwara Seika. Kornicki además sugiere que esto último le dio al *shōgun* una imagen de *homme de lettres* que le permitió legitimar el control de la producción simbólica (Kornicki, 2008: 79). Tanto la incorporación de nuevas tecnologías de impresión provenientes de Europa y de Corea, como las innovaciones a una tradición xilográfica establecida, entonces, fueron dos políticas que tuvieron para el *bakufu* una función primordial: secularizar la práctica de la impresión y, en consecuencia, liberar las tecnologías de la impresión del contexto budista que la había dominado por siglos, haciéndose él mismo el agente de control de las mismas.

Una vez disminuido el control budista sobre la imprenta xilográfica, ésta fue retomada como la tecnología dominante desde mitad del siglo XVII en adelante (Nakano, 2002: 19). Las razones de esta selección tecnológica sólo fueron conjeturadas por los investigadores: ¿*lock-out* tecnológico? ¿Preferencia de una práctica secular? Yōzō Konta propuso, aunque luego fue desmentido, que los tipos móviles eran menos útiles para imprimir las enormes tiradas demandadas durante el período Edo (Yōzō, 1977: 87). Henry Smith afirmó, mucho más convincentemente, que los bloques en madera eran guardados con mayor facilidad y por más tiempo que los tipos móviles metálicos, en aquellos casos en que la demanda futura se presentaba como incierta (Smith, 1994: 334). Kornicki, Susane Formanek y Sepp Linhart afirmaron que los tipos móviles en madera provenientes de Corea se siguieron usando hasta el siglo XX aunque en menor medida, y que la primacía de la imprenta xilográfica tuvo que ver con los altos costos en la aplicación de tipos móviles metálicos para las publicaciones con ideogramas (Kornicki, 1998: 158; Formanek & Linhart, 2005: 9).

Otra razón posible de esta selección de la imprenta xilográfica, en lugar de la jesuita y la coreana, es la intermedialidad entre texto e imagen, un rasgo recurrente en libros japoneses de siglos anteriores. Desde el período Heian existieron en Japón ilustraciones en soportes como libros (*ehon*, 絵本), rollos (*emaki*, 絵巻), abanicos (*ōgi*, 扇), biombos (*byōbu*, 屏風), así como también manuscritos que conjugaban el componente visual en la caligrafía. En el siglo XVI, los libros de narraciones ilustradas o *monogatari-e* (物語絵) se convirtieron en un género en sí mismo, aunque su auge se dio recién en el siglo XVII. Kornicki afirmó que la inclusión de imágenes en los libros era un rasgo característico del libro japonés, pero Smith reprobó el uso de una categoría esencialista como *kokusho* (国書) o libro nacional; también, asegura Smith, en la China Ming, los libros contenían texto e imagen, por lo cual es difícil considerarlo un rasgo exclusivamente "japonés" (Smith, 1998: 512). Sin ánimos de concluir que la intermedialidad entre texto e imagen era característica del "libro japonés", sí parece innegable que era una práctica común durante el período Edo y, como tal, permite explicar por qué se eligió la imprenta xilográfica.

Puede especularse una razón más, que quizás tiene como consecuencia un matiz ideológico. Es imposible asumir que el *bakufu* tuvo una ideología de orden nacional que pudiese ser definida en oposición a otras culturas nacionales como la china, la coreana o las europeas. La idea de nación sólo aparece con vigor en el plano político japonés durante el siglo XIX, a través de intelectuales como Kamo no Mabuchi, Motoori Norinaga y otros de la Escuela de Estudios Nacionales o *kokugaku* (国学), que a la vez se diferencia de las concepciones de Estado-Nación importadas en Japón durante el período Meiji. Sin embargo, la prioridad por unificar el territorio ya había sido establecida por Hideyoshi Toyotomi y continuada por Nobunaga Oda (1534-82), a lo cual se sumó una clara intención del *bakufu* Tokugawa de dar sustento simbólico a dicha unificación. Podemos suponer que, en la búsqueda de esto último, se optó por una tecnología de larga tradición en sus dominios, lo cual diferenció al *bakufu*, aún sin tratarse de un proyecto consciente, de jesuitas, de coreanos y de chinos, estableciendo una forma de impresión propia del territorio unificado.

Debe aclararse que durante estos siglos y hasta por lo menos el período Meiji (1868-1912), la producción de textos impresos convivió en Japón con la tradición oral y el manuscrito, sin que esto implicase un desplazamiento de estas últimas tecnologías de la palabra por parte de la primera. En cuanto a la cultura oral, no sólo se mantuvo en la forma del folklore, sino también a través del surgimiento del popular teatro *kabuki* (歌舞伎) y, posteriormente, en formas poéticas como el *haiku* (俳句) o en la poesía encadenada llamada *renga* (連歌), entre otras actividades performativas. Si bien el uso de la imprenta desembocó en una industria editorial masiva y en la así llamada "cultura de la publicación", es imposible que haya destronado a la totalidad de la producción y el comercio de la tradición oral y del manuscrito, aunque sí habría influido en su práctica y

divulgación. En todo caso, desde el siglo XVII, el poder que ejercía sobre las tecnologías de impresión le concedió al *bakufu* un control de la producción simbólica a través de la palabra impresa. Si, como afirma Walter Ong: "la imprenta creó el sentido de propiedad de las palabras" (Ong, 1982: 131, Trad. pers.), dicho control se tradujo también en un sentido de dominio sobre el espacio físico y el imaginario social.

Siglo XVII: desarrollo del mercado y usos de la imprenta Tokugawa

A fin de estabilizar al país y estructurar a la sociedad, Tokugawa Ieyasu relocalizó el centro de poder, trasladándolo de Kyoto a Edo, y adoptó un sistema de clases *Shinokosho* (士農工商), fundado en el confucianismo chino, en el cual se distinguían (en orden decreciente de privilegio y estatus): samurái, campesinos, artesanos y comerciantes. Bajo este sistema, la mayoría de los integrantes de la primera clase perdió la posesión de sus tierras y se les plantearon dos opciones: o bien dejar las armas y convertirse en campesinos, o bien trasladarse a una ciudad próxima para estar bajo el control del *daimyō* de la última. Esto implicó una fuerte pérdida de poder para ellos. Asimismo, con el avance del siglo XVII y el con auge del comercio y de las finanzas, tras la aparición de bancos y con el crecimiento de asociaciones mercantiles, la clase comerciante comenzó a ser más adinerada, adquiriendo a veces más poder aún que los samurái.

El desarrollo del mercado implicó también una descentralización de la cultura, intensificada por el sistema de residencia alternada *sankin-kōtai* y el establecimiento de ciudades-castillo que funcionasen como satélites del poder central. Si bien los intercambios culturales dentro de los nuevos territorios bajo el control centralizado del *bakufu* fueron entendidos como un proceso centrífugo y unívoco, existen autores que explicaron a esta descentralización de la cultura en términos dialécticos. Anne Walhall, por ejemplo, demostró los modos en que los campesinos japoneses se apropiaban de la cultura urbana y la resignificaban con fines propios (Walhall, 1986: 17). También Kornicki, si bien respalda la propagación cultural desde Edo, vislumbró distorsiones en el modelo centrífugo precisamente en la circulación de los manuscritos, cuyos centros productores eran mucho más comunes en las provincias que en las ciudades (Kornicki, 2006: 47). Considero que el proceso dialéctico es innegable, pero debe acentuarse el control del *bakufu* sobre los medios de producción (en lo que respecta al presente artículo: sobre la imprenta) como un modo de incidir en la creación de bienes culturales y simbólicos, más allá de sus contenidos e intenciones.

En este proceso de descentralización de la cultura se encuentran los impactantes cambios en la educación del período Edo.² Como bien afirma Katsuhisa Moriya, la

2. No existen cifras exactas sobre el alfabetismo en el Japón Tokugawa, pero los historiadores estiman que más del 50% de la población total sabía leer y escribir. En clases gobernantes

razón del avance del alfabetismo en el siglo XVII fue precisamente el desarrollo del mercado: "En especial para clases comerciales, leer, escribir y usar el ábaco eran prácticas críticas para el manejo y el análisis de la información comercial" (Moriya, 1990: 99).³ Entre otros cambios, el mercado implicó la creación de escuelas de clan o de *han* (*hankō*, 藩校) y de escuelas para comunes (*terakoya*, 寺子屋), la profesionalización de maestros privados y la aparición de bibliotecas privadas. Hasta el momento, la educación había estado dominada por la religión (budista), pero a través del proceso de secularización que implicó la apropiación de la imprenta por parte del *bakufu*, la educación quedó en manos o bien de este último, o bien de maestros privados que respondían a él, si no obedientemente, cuanto menos por obligación.

Por otro lado, Ronald Phillip Dore explicó la diferencia entre *alfabetismo* (leer y escribir en japonés) y *escolaridad* (principalmente, conocimientos de la filosofía y clásicos chinos). Al referirse al siglo XVII, afirmó Dore:

[*Alfabetismo* y *escolaridad*] son separables porque involucraban diferentes instituciones y estratos de la población, pero también están muy relacionados porque ambos procesos requieren: el desarrollo de medios organizados para transmitir conocimiento y técnicas, la emergencia de maestros profesionales y la formulación de teorías educativas (Dore, 1984: 14, Trad. pers.).

Si bien las currículas de las escuelas *han* y privadas contaban con más libertades, además del aprendizaje de idioma y de la aritmética las escuelas creadas por el *bakufu* enseñaban confucianismo ante todo, concentrándose en los modos de inculcar respeto al orden social, las formas correctas de realizar los rituales y la obediencia a los mayores, sobre todo al líder político. Esto significa que, en el plano de la escolaridad, el gobierno central mantuvo una fuerte influencia. Uno de sus métodos para esto último fue la interacción con la secta budista Zen. Si bien ésta había convivido con las sectas dominantes Shingon y Tendai desde por lo menos el siglo XII, durante estos años de optó por un modelo educativo bajo la ética y filosofía confucianas. A cambio el *bakufu* respaldó económicamente a la secta Zen. Además de subsidiar la impresión de libros, entre otras formas de alentar los estudios neo-confucianos de corriente Song, proveyó fondos para la creación de bibliotecas y edificios, como la escuela del consejero Hayashi Razan. El papel que jugó el *shōgun* Tokugawa Tsunayoshi (1646-1709) fue significativo: promovió lecturas públicas de clásicos chinos a *daimyōs* y a oficiales

(*bakufu*, *daimyō* y cortesana) el nivel educativo era muy elevado. Entre los samurái, que comprendían un 6% o 7% de la población total, el alfabetismo era universal y de alto nivel, aunque también existen registros de samurái iletrados, en especial en rangos muy empobrecidos. Finalmente, entre las clases campesinas y comerciantes, las investigaciones existentes demostraron que era común encontrar individuos educados, que no sólo sabían leer y escribir, sino que conocían varios tipos de textos (Dore, 1984).

3. Las traducciones de todas las fuentes citadas, originalmente en japonés o inglés, es personal. Se indica en el cuerpo del texto con las siglas Trad. pers.

menores, donó tierras a la escuela de Razan y otorgó títulos de estatus a sus maestros. Además de la difusión selectiva de textos vinculados al neo-confucianismo o a la secta Zen, el *bakufu* utilizó la regulación de la imprenta para seleccionar qué textos extranjeros serían impresos. Esto se tornó absolutamente estricto a partir de la política de cerramiento llamada *sakoku*, literalmente, país encadenado (鎖国).⁴ Además de restringir el comercio y prohibir la salida del reino, el *sakoku* proscribió no sólo la práctica del Cristianismo sino también la publicación de textos que estuvieran vinculadas al mismo. Dadas el trasfondo cristiano, en un principio el *bakufu* comprendió que todos los libros europeos estaban vinculados al Cristianismo, por lo cual también los prohibió. Sólo unos pocos textos holandeses, conocidos como *rangaku* 蘭学 (estudios holandeses) sortearon la censura. La situación se mantuvo hasta por lo menos el ascenso al poder de Tokugawa Yoshimune (1684-1751), cuando se distendieron las regulaciones, posibilitando una mayor circulación no sólo de textos *rangaku*, sino también de clásicos literarios como las *Fábulas de Esopo* y la *Odisea* de Homero.

El control de la imprenta secular, entonces, significó para el *bakufu* no sólo la imposición de límites a la religión, sino también la relativa regulación de la escolaridad, por lo menos inicialmente. Esto mismo sucedió con otro tipo de documentos de absoluta relevancia para estudiar el desarrollo de los acontecimientos históricos del período Edo y de la "cultura de la publicación". Se trata de la difusión de mapas oficiales que se hicieron desde principios del siglo XVII. En 1605, los jesuitas usaron los mapas creados por Matteo Ricci para enseñar geografía en su academia en Kyoto. Tras la persecución y expulsión de aquéllos, el *bakufu* tomó sus mapas como modelos para crear mapas propios. Existe registro de éstos desde por lo menos 1645 (Asakura *et.al*, 1993; Nozomi & Kornicki, 1991). Pero con el crecimiento de Edo en años siguientes, la impresión de mapas fue exponencial. En 1657, por ejemplo, tras las tareas de reconstrucción a causa del incendio que destruyó casi a dos tercios de la ciudad ese mismo año, el *bakufu* le encargó a Hōjō Ujinaga hacer un mapa de Edo, que fue difundido a partir del año siguiente mediante el uso de la imprenta xilográfica. En las décadas siguientes, se encargaron otros proyectos cartográficos como el *Shinpan Edo Ōezu* (新板江戸大絵図) de Ochikochi Dōin en 1676 y el *Edo zukan kōmoku* (江戸圖鑑綱目) en 1689, el último

4. Diversos autores acuerdan en que el *sakoku* (1639-1853) fue una política más simbólica que real, y hasta se suele concluir que China y Corea estuvieron más confinados aún que Japón en sus políticas económicas e internacionales. Otros autores lo describieron como un monopolio comercial por parte del shogunato, pero tampoco es una definición exacta dadas ciertas libertades que tenían dominios como el de Satsuma, el reino de Ryūkyū y otros. Lo cierto es que durante el *sakoku*, continuó el comercio y las relaciones: 1) con China a través de particulares, pues Japón no quería mantener la relación tributaria que había tenido hasta el momento; 2) con Holanda a través del comercio oficial en Nagasaki, regulado por el gobierno central; 3) con Corea, país con el cual se mantuvieron relaciones diplomáticas y consulares, pues, considerando como antecedente el intento de conquista por parte de Hideyoshi, era lógico que se intentase reforzar los lazos de alianza y amistad; y 4) con los habitantes del reino Ryūkyū y con los Ainu.

de los cuales incluyó por primera vez una guía de viaje.

Las incidencias en la escolaridad y en la cartografía sirven para comprender las profundas implicancias que tuvo el control del uso de la imprenta por parte del *bakufu*. En cuanto a la última, el control de los mapas significó también un control del imaginario de finitud física del territorio. A propósito de esto último, Marcia Yanemoto explicó que los intelectuales confucianos de fines de siglo XVII como Kiabara Ekiken (1630-1714), comenzaron a articular la noción de que el modelo de orden político podía encontrarse en el mundo físico y natural. Así, usaron mapas para identificar y mantener el orden de clases, de status y de género, afectando a la totalidad de la sociedad del período Edo. Según Yanemoto:

A través de una combinación de factores –los proyectos de creación de mapas del shogunato, la circulación relativamente libre del conocimiento geográfico “oficial” en el campo de lo público, el crecimiento del alfabetismo en la gente común y los desarrollos de una industria de la publicación– se establecieron una serie de convenciones visuales y verbales que caracterizaron a Japón hacia finales del siglo XVII [...]. En particular, el término *zenkoku* [全国, que significa *todo el país*], tal y como era usado en mapas y en textos contemporáneos, tenía múltiples significados que jugaban con la ambigüedad del término *kuni* (que, alternativamente, podía designar un dominio, una provincia o a todo el país) (Yanemoto, 2003: 42, Trad. pers.).

En un principio la difusión de mapas estuvo controlada por el *bakufu*, de modo que tuvieron una circulación entre élites militares. El antes mencionado sistema *sankin-kōtai* sin lugar a dudas fue un factor decisivo dentro de este proceso. En muchos casos, los mapas fueron los primeros impresos que vieron muchos vasallos o *daimyō* de las ciudades del interior. En un segundo momento, sin embargo, la difusión de mapas quedó en manos del comercio de publicaciones como enciclopedias, guías y tratados de geografía, de modo que mapas y documentos cartográficos estuvieron al alcance de cualquiera que pudiese comprarlos, tal y como los libros de ficción y otros textos seculares. Yanemoto indicó que este segundo proceso de difusión de mapas implicó también una “vernacularización” del conocimiento cartográfico (*Op.Cit.*, 48). La fuerte incidencia del mercado en la producción y difusión de mapas evidencia el agente que habrá de dominar la “cultura de la publicación” en los siglos siguientes: un mercado editorial ya fuertemente establecido.

Siglos XVIII-XIX: el desarrollo de un mercado editorial contenido

La difusión de textos creció exponencialmente desde mitad del siglo XVIII. En primer lugar, esto se debió a las mejoras en el sistema postal, a propósito del mencionado sistema de residencia *sankin-kōtai*. En segundo lugar, a nuevas formas de distribuir

noticias. Si bien no existieron periódicos propiamente dichos durante el período Edo sino recién a finales del gobierno Tokugawa (el llamado *Bakumatsu*, 幕末) sí emergieron textos informativos. Entre otros, son destacables: los *kawaraban* (かわら版) (hojas sueltas que se vendían en la calle), las publicaciones oficiales que realizaba el *bakufu* (primero llamadas *kanpan*, 官版 y luego *bukan*, 武鑑, término que incluía los libros de heráldica), las versiones no-oficiales de tales textos, los directorios de grandes ciudades (*kuge-kami*, 公家鑑) y las guías de los barrios de placer (como la *Yoshiwara saiken*, 吉原細見 de Edo, que incluía información estadística y datos sociales de interés general). En tercer lugar, en el plano de la difusión debe destacarse la importancia de las *kashihon'ya* (貸本屋) o librerías de préstamo. Éstas operaban con un sistema de crédito especial y regulaban la circulación de sus libros mediante el uso de sellos. No sólo sirvieron para la difusión de textos educativos o de literatura popular, sino también de textos ilegales: géneros eróticos como el *shunga* (春画), mapas prohibidos y otras publicaciones y manuscritos censurados. Su servicio de entregas les permitía alcanzar varios sectores sociales, no sólo de clase sino también de género, por lo cual no parece arriesgado afirmar que fueron una de las formas predilectas del desarrollo de la lectura femenina, cuya demanda desbordó el mercado editorial durante los siglos XVIII y XIX. El *bakufu* intentó controlar las publicaciones no-oficiales. Además de prohibir textos que hicieran referencia al Cristianismo, a Hideyoshi y a Nobunaga, durante todo el siglo XVIII se buscó regular: temas relacionados con la población no-samurái, críticas a los edictos que se promulgaban y a la censura misma. Se prohibieron también publicaciones específicas: el género romántico conocido como *ninjōbon* (人情本), los géneros eróticos como *enpon* (艶本), *shunga* y *shunpon* (春本); también los calendarios y mapas ilícitos. Incluso se creó el *Kinsho Mokuroku* (禁書目録) o Catálogo de Libros Prohibidos. Kornicki asegura que aun así, “a comparación con la censura Meiji o con la de regímenes de otras sociedades, la del Japón Tokugawa era indulgente y tolerante, tanto en sus prácticas como en sus intenciones” (Kornicki, 1998: 152, 320). Smith ha dudado de esta afirmación, sin dar argumentos firmes en su contra (Smith, 1994: 513). Sin necesidad de analizar las “intenciones” del *bakufu*, lo cierto es que, en la práctica, los edictos de regulación y censura eran muy poco efectivos. Ya el hecho de que para regular los *kawaraban* tuviesen que decretarse un edicto en el año 1673, otro en 1684, otro en 1698 y dos en 1703 y 1713, da cuenta o bien de su poca fuerza, o bien del poco interés del *bakufu* por hacer que se los cumpliera de un modo riguroso.

Textos de todo tipo, entonces, circularon en Japón durante la segunda mitad del período de gobierno de los Tokugawa. El resultado de este hecho fue un mercado editorial autónomo. En lo que respecta al auge de las casas de publicación, Inoue Takaaki ofreció los siguientes datos: en el siglo XVII, había 701 editoriales en Kyoto, 185 en Osaka y 242 en Edo; en el XVIII, había 536 en Kyoto, 564 en Osaka y 493 en Edo; y, en cambio, en el XIX, había 494 en Kyoto, 504 en Osaka y 917 en Edo (Takaaki, 1990:

115). Estos datos dan cuenta de la exponencial evolución del negocio, pero también relevan un alejamiento del control de los medios de impresión de Kyoto hacia Osaka y aún más hacia Edo. Inoue Susumu señaló que en el siglo XVIII japonés existió una dinámica inversa entre la centralización del poder que realizó el *bakufu* sobre los medios de producción y la difusión y el consumo de textos (Inoue, 2002). Esto significó que pronto el mercado editorial ejerció un control sobre la "cultura de la publicación" que el gobierno no pudo regular fácilmente.

Es en esta dirección que Yōzō Konta aseguró que: "la transición desde la impresión hacia la publicación [comercial] marca una revolución cultural que emancipó el conocimiento de los monjes, aristócratas y guerreros" (Yōzō, 1977: 5, Trad. pers.). La génesis del fenómeno puede rastrearse, en primer lugar, en la práctica misma de la imprenta xilográfica, que requería de la colaboración de muchos tipos de trabajadores: cortadores de madera, pintores que ponían la pintura, impresores, escritores, publicadores, así como coordinadores de proyectos. Muchas veces, los nombres de todos estos trabajadores eran anotados en los colofones, tal y como lo demuestran los catálogos (Nozomi & Kornicki, 1991; Asakura *et.al*, 1993). Debe mencionarse también que muchas veces todos estos trabajos los podía realizar una misma persona o un grupo familiar. Lo mismo ocurría con otra figura que en el Japón Tokugawa se entremezclaba con las anteriores: la del autor. Esta categoría es en sí misma compleja y si bien entendemos hoy en día que su emergencia se dio en paralelo con la privatización del conocimiento, quizás sea necesario repensar estas concepciones a la luz de, por un lado, la yuxtaposición de prácticas antes mencionada y, por el otro, el análisis de lo que el público de la época llamaba "autor". En todo caso, la ambigüedad profesional en el período Edo es ejemplo de la creciente especialización laboral, pero explica también que, dada la cantidad de trabajadores que dependían de la "cultura de la publicación", el *bakufu* no haya podido sino moderar sus regulaciones.

Una segunda explicación para la "revolución cultural" que destacó Yōzō, puede encontrarse en el surgimiento de gremios de publicadores o *hon'ya nakama* (本屋仲間). A principios del siglo XVIII, el *bakufu* los reconoció formalmente a través de tres edictos: uno en Kyoto en 1716, otro en Edo en 1721 y otro en Osaka en 1723. Asimismo, surgieron debates sobre los derechos de autor desde 1750. Pero debe aclararse que los derechos eran otorgados por el *bakufu* mismo y que los gremios siempre funcionaron bajo sus directivas. Así, los publicadores o vendedores de libros que no poseían los derechos para imprimir, se veían en la obligación de convertirse, o bien en distribuidores secundarios, o bien en prestadores de una *kashi hon'ya*, sin posibilidad de participar en las tomas de decisiones de los gremios. Yamaguchi Kayoko aseguró que, en conjunto con la censura, esta intermediación necesaria de los gremios impidió el desarrollo de un mercado competitivo, pues prevalecían aquellas casas mejor vinculadas con el *bakufu* (Yamaguchi, 2000: 56). Kornicki prefirió afirmar que los gremios y el *bakufu* competían fuertemente por decidir qué textos debían publicarse y

cuáles no, lo cual lo llevó a sugerir que de hecho existía un mercado editorial independiente (Kornicki, 1998: 180). Considero que los datos que aportó Yamaguchi son mucho más convincentes y que la independencia del mercado editorial resultó relativa hasta por lo menos la década de 1830, cuando el ingreso en gran volumen de textos occidentales resultó incontrolable para el *bakufu*. En este sentido, en lugar de hablar de un mercado editorial independiente quizás es más preciso hablar de un mercado editorial "contenido" por las políticas oficiales.

Algo similar sucedió con el *kabuki*. A pesar de ciertas regulaciones que sí se mantuvieron (como la prohibición de actrices), Donald Shively estudió las repetidas violaciones de los edictos regulatorios y concluyó que: "El razonamiento del *bakufu* parece haber sido que el *kabuki* era, como la prostitución, un mal necesario. Eran vehículos de placer, útiles para aliviar a la gente y desviar su atención de problemas más serios" (Shively, 1955: 336, Trad. pers.). Y lo mismo ocurrió con la otra práctica cultural de mayor popularidad en la época, íntimamente relacionada con la práctica de la imprenta xilográfica en un sentido más amplio: el grabado *ukiyo-e* (浮世絵). Chris Uhlenbeck afirmó: "El gobierno pudo haberse opuesto basándose en principios éticos o morales, pero la industria del *ukiyo-e* creó un número tan grande de dependientes económicos que debía permitirse su supervivencia" (Uhlenbeck, 2004: 18, Trad. pers.). No parece arriesgado afirmar que, si bien la industria editorial ganó una relativa autonomía respecto del control del *bakufu*, como en los casos del *kabuki* y del *ukiyo-e*, la totalidad de la "cultura de la publicación" fue considerada por el poder como un agente cultural que era funcional a él.

Conclusiones

Si bien resulta innegable la omnipresencia de libros impresos en el período Tokugawa, debe mencionarse una vez más la coexistencia de la tradición oral y del manuscrito como tecnologías de la palabra complementarias a la imprenta. Es por esto que, aunque he optado por titular el presente artículo con el término más utilizado por la academia contemporánea para describir el fenómeno ("cultura de la publicación" o, en su versión en japonés, *shuppan bunka*, 出版文化), debe recordarse que la inmediata referencia que hace tal terminología al mundo editorial y de la impresión deja fuera una variedad de prácticas cuyos campos de acción eran igualmente importantes y significativos.

En lo que respecta a la "cultura de la publicación" (en sentido estricto del último término), entonces, el período que comprende desde fines del siglo XVI hasta principios del XVII, se caracteriza por una secularización del uso de la imprenta que tuvo como desencadenante las apropiaciones del *bakufu* de dicha tecnología, pero también la creación de nuevas técnicas. De esta forma, la producción simbólica pasó a sus manos, lo que le permitió introducir todo tipo de textos afines a sus propósitos políticos.

Durante la mayor parte del siglo XVII se produce, antes que nada, el desarrollo del mercado como factor determinante para la subsecuente especialización laboral que desembocará en una industria editorial. Esta mercantilización implicó también una condición de posibilidad para los distintos avances en materia educativa, que el *bakufu* supo aprovechar en términos de escolaridad y de conocimiento cartográfico, lo cual le permitió difundir la filosofía neo-confuciana que le permitía sostener su régimen.

En los siglos XVIII y XIX se establece ya una "cultura de la publicación" fuertemente arraigada cuyo antecedente inmediato fue la especialización laboral propia de la expansión del mercado. De esta manera, la expansión mercantil significó la separación del gobierno y de la técnica de la imprenta. Sin embargo, los intentos del *bakufu* por controlar la industria editorial, aun resultando inefectivos, obligaron al mercado a mantenerse dentro de ciertos parámetros a través de la interacción con los gremios. Al igual que con los antecedentes regulatorios propios del siglos XVII (escolaridad y cartografía), es posible concluir que la industria editorial de fines del período Tokugawa se caracteriza por haber sido funcional a los propósitos oficiales, tanto en términos simbólicos como económico-laborales.

Finalmente, estas conclusiones se ponen en consonancia con algo que he sugerido a lo largo del presente artículo: que existió un germen de una intención unificadora, así como una conciencia de pertenencia, en las apropiaciones y usos de la imprenta que hizo el *bakufu*. Considero que estos factores prefiguran la ideología de la escuela de estudios nacionalistas o *kokugaku*, en tanto forma elaborada de desarrollo de una conciencia nacional. La relación de esto último con la apropiación consciente que hizo *bakufu* de los medios de producción de la palabra y con la selección tecnológica en el siglo XVII a propósito de la escolaridad y la cartografía, se ve sustentada por la teoría de Benedict Anderson según la cual "la regulación y el uso de la imprenta creó un sentido de comunidad que permitió la existencia del nacionalismo" (Anderson, 1983: 27). El caso japonés contó con las particularidades de una tecnología exclusiva como fue la imprenta xilográfica y de una política de relativa reclusión como fue el *sakoku*, además de una notable simbiosis entre el *bakufu* y mercado-gremios, no sólo en lo que respecta a la "cultura de la publicación", sino también en relación a otras prácticas de la cultura en términos más generales.

Bibliografía

- ANDERSON, Benedict. 1983 [1993]. *Comunidades Imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México: FCE.
- ASAKURA Haruhiko, HIGUCHI Hideo & ŌWA Hiroyuki 朝倉治彦, 樋口秀雄 & 大和博幸編. 1993. *Kyōhō igo Edo shuppan shomoku* 享保以後江戸出版書目 [Catálogo de Publicaciones Edo Posteriores a la Era Kyōhō]. Kyoto: Rinsen Shoten.
- CHARTIER, Roger. 1987. *The Cultural Uses of Print in Early Modern France*. Trans. Lydia G. Cochrane. Princeton, N.J.: Princeton University Press.
- CHIBBETT, David. 1977. *The History of Japanese Printing and Book Illustration*. Tokio, Los Ángeles y San Francisco: Kodansha International.
- DORE, R. Philip. 1984. *Education in Tokugawa Japan*. London: Athlone Press.
- FORMANECK, Susanne & LINHART, Sepp. ed. 2005. *Written Texts – Visual Texts. Woodblock-printed Media in Early Modern Japan*. Ámsterdam: Hotei Publishing.
- HANLEY, Susan B. & YAMAMURA, Kozō. 1977. "Population Trends and Economic Growth in Pre-Industrial Japan, 1600-1868". New York: Princeton University Press.
- INOUE Takaaki 井上隆明. 1998. *Kinsei shorin hanmoto sōran* 近世書林板元總覽 [Guía de Publicadores y Librerías de los Tiempos Modernos], Musashimurayama: Seishōdō.
- INOUE Susumu 井上進. 2002. *Chūgoku shuppan bunka shi: shomotsu sekai to chi no fūkei* 中国出版文化史：書物世界と知の風景 [Historia de la Cultura de la Publicación China: Libros del Mundo y Escenarios Conocidos]. Nagoya: Nagoya Daigaku Shuppankai.
- KORNICKI, Peter. 1998. *The Book in Japan. A Cultural History from the Beginnings to the Nineteenth Century*. Leiden: Brill.
- . 2006. "Manuscript, not Print: Scribal Culture in the Edo Period". En *Journal of Japanese Studies*, Vol. 32, No. 1 (Invierno), pp.23-52.
- . 2008. "Books in the Service of Politics: Tokugawa Ieyasu as custodian of the Books of Japan". En *Journal of Royal Asiatic Society*, Third Series, Vol. 18, No. 1 (Enero), pp. 71-82.
- MEYER-FONG, Tobie. 2007. "Books, Publishing Culture, and Society in Late Imperial China". En *The Journal of Asian Studies*, Vol. 66, No. 3 (Ago.), pp. 787-817.
- MORIYA, Katsuhisa. 1990. "Urban Networks and Information Networks". En Nakane Chie (ed. 1990): *Tokugawa Japan. The Social and Economic Antecedents of Modern Japan*. Tokio: University of Tokyo Press.
- NAKANO Mitsutoshi 中野三敏. 2005. *Edo no shuppan* 江戸の出版 [Publicación Edo], Tokio: Perikansha.
- NOZOMI Hayashi 林望共編 & KORNICKI, Peter. 1991. *Early Japanese books in Cambridge University Library: Catalogue of the Aston, Satow, and Von Siebold collections* ケンブリッジ大学所蔵和漢古書総合目録: アストン・サトウ・シーボルト・コレク ション (edición bilingüe). Cambridge y Nueva York: Cambridge University Press.
- ONG, Walter. 1982 [2002]. *Orality and Literacy: The Technologizing of the Word* (2nd ed.). Nueva York: Routledge.
- SAKAMOTO Muneko 坂本宗子編. 1982. *Kyōhō igo hanmoto betsu shoseki mokuroku* 享

- 保以後板元別書籍目録 [Índice de Libros por Diferentes Editores Posteriores a la Era Kyōhō]. Osaka: Seibundō Shuppan.
- SMITH, D. Henry. 1994. "The History of the Book in Edo and Paris". En James McClain, John Merriman & Ugawa Kaoru (eds.): *Edo and Paris: The Estate, Political Power, and Urban Life in Two Early-Modern Societies*, Ithaca: Cornell Univ. Press.
- . 1998. "Japaneseness and the History of the Book". En *Monumenta Nipponica*, Vol. 53, No. 4 (Invierno, 1998), pp.499-515.
- SHIVELY, Donald H. 1955. "Bakufu Versus Kabuki". En *Harvard Journal of Asiatic Studies*, Vol. 18, No. 3/4, Dec. 1955, pp.326-356.
- UHLENBECK, Chris. 2004. "Production Constraints in the World of *Ukiyo-e*: An Introduction to the Commercial Climate of Japanese Printmaking". En *The Commercial and Cultural Climate of Japanese Printmaking*, Amy Reigle Newland (ed.). Amsterdam: Hotei Publishing.
- WALTHALL, Anne. 1986. *Social Protest and Popular Culture in Eighteenth-Century Japan*. Tucson: University of Arizona Press.
- YAMAGUCHI Kayoko 山口 佳代子. 1995. "Kinsei Ōsaka ni okeru shuppan gyōkai no tenkai: Ōsaka hon'ya nakama no shiten kara" 近世大坂における出版業界の展開: 大坂 本屋仲間の視点から [Desarrollo del Mercado de la Publicación en Tiempos Modernos en Osaka: Desde el Punto de Vista de los Gremios de Libreros de Osaka], *Rekishi hvōron* (1995): 43-39.
- YANEMOTO, Marcia. 2003. *Mapping Early Modern Japan. Space, Place, and Culture in the Tokugawa Period (1603-1868)*. Berkeley: University of California Press.
- Yōzō, Kōta 今田洋三. 1977. *Edo no hon'ya-san: kinsei bunkashi no sakumen* 江戸の本屋さん : 世界文化の側面 [Librerías de Edo: A Través de la Cultura Mundial]. Tokio: Nippon Hōsō Shuppan Kyōkai.

Matías Ariel Chiappe Ippolito

Licenciado y Profesor en Letras por la UBA y egresado de la Maestría en Estudios de Asia y África del COLMEX. Dictó un Curso de Extensión en la UBA sobre *Literatura Japonesa de Posguerra*, junto a integrantes del PRIG que coordina, además de clases de nivel medio, superior y en el Centro Cultural Rojas. Ha publicados varios artículos sobre la relación entre Japón y el mundo, entre ellos: "La recepción de la cultura japonesa en la obra de Borges" y "El orientalismo latinoamericano de viajeros".